

Variaciones en torno a la comunicación para la participación en el cambio social

La aproximación heurística sobre la participación cuenta con pocos analistas, ya que fuera del campo específico de la semántica, su sentido se dispersa transversalmente por múltiples campos y disciplinas teóricas o pragmáticas.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

El diccionario de la DRAE se desparra en numerosas acepciones acerca del término participación con variaciones notables derivadas del uso común. Un tratado emblemático como el de *Estrategias de la comunicación* (Pérez 2001) con más de setecientas páginas, que aborda temas sobre los sistemas complejos, la competitividad y la crisis del sujeto, no dedica explícitamente un solo capítulo al respecto. De ahí que se haga necesaria una opción inicial por un emplazamiento adecuado, en nuestro caso el de la comunicación social y de las prácticas, que impulsan la participación.

Las siguientes anotaciones no pretenden desarrollar un recorrido genético de las concepciones y aplicaciones disciplinares, sino más bien reflejar los rodeos teóricos más extendidos en la teoría y práctica de los discursos sobre la participación para la formación y el cambio social, sin pretender fijar una hipótesis lineal sobre su desarrollo.

1. ACERCAMIENTO HUMANÍSTICO

“Sin comunicación cara a cara –nos asevera Sherry Turkle– perdemos lo que nos diferencia de otras especies: la humanidad”. La autora del libro *En defensa de la conversación* (2016), en una entrevista reciente, va aún más lejos cuando afirma que “del pienso luego existo, pasamos al comparto luego existo”. Hoy de forma hiperbólica se habla de la Sociedad Red como el espacio de la gran conversación, o al menos de su simulacro (Aguirre, 2016: 13).

Sin ahondar ahora en la discusión de si la escritura creó al lector introspectivo que llevó a Descartes a la intuición del “pienso, luego existo”, que hoy transmutados por las redes puede formularse como “comparto luego existo”, lo cierto es que la palabra participación se nos introduce por implicación en los mismos fundamentos del pensar con, es decir, de la conciencia y de la con-vivencia.

Etimológicamente, según el DRAE, participar viene del término latino “partire” y entre

Las imprescindibles y múltiples interacciones comunicativas, mediatizadas en las sociedades modernas, constituirán el caldo de cultivo de las teorías de la información y de la comunicación y, específicamente de su distinción categorial.

sus variadas acepciones en el castellano, las más pertinentes en el campo semántico de la comunicación son las de: “repartir o distribuir algo entre varios”, “distinguir o separar algo de otra cosa, determinando lo que a cada uno pertenece” y “dividirse en opiniones y parcialidades”.

Hay en todas ellas las implicaturas de una relación al menos diádica, diferenciada en su identidad y distinguible por sus pertenencias (ideas, recursos).

En la perspectiva humanística para la filosofía el análogo principal de esta interacción simbólica es el diálogo, y el eje semántico diferencia así por oposición el monólogo del diálogo y de la dialéctica.

Los ideales formativos desde el ideal paidético a la “Bildung” ilustrada, pasando por el humanismo renacentista, centran sus estrategias de conocimiento y cultivo de la persona, es decir de cultura en su sentido original, no en el monólogo y la endogamia dogmática, sino en el diálogo, basado en la diferencia y el contraste. La pregunta de uno y la respuesta del otro, así como su reversibilidad constituyen el paradigma didáctico, que se pervierte desde el momento en que los catecismos dogmáticos y la repetición escolástica simulan la conversación con las respuestas prefabricadas, como diríamos hoy con los *feed back* preprogramados.

La hermenéutica de Gadamer llega incluso a afirmar más cuando establece la tesis de que el lenguaje pertenece al diálogo, es decir, el lenguaje no es proposición y juicio, sino únicamente intercambio de pregunta y respuesta-respuesta y pregunta (Gadamer, 1980).

El diálogo participativo o la interlocución suponen una distribución de actores, turnos, tiempos, temas, preguntas y respuestas, y, en fin, la metacomunicación sobre las mismas condiciones de la interacción. La primera pregunta metacomunicacional de en qué lengua hablamos o bajo qué códigos desciframos abre ya la primera diferencia de la multiplicidad del sentido y de las interpretaciones.

El horizonte de la cultura y en consecuencia de los procesos de formación humana, afirma Argullol, “únicamente tiene su razón de ser en cuanto descubrimiento de los inagotables interrogantes que acompañan a las escasas respuestas” (Argullol, 2012: 27). El diálogo, como experiencia primordial de participación humana, es la vía o el método para recorrer ese camino inacabado de la cultura compartida y la *graffa* (imagen, escritura) y será la primera tecnología de la palabra (Ong 1987).

2. EL GIRO COMUNICACIONAL

Las imprescindibles y múltiples interacciones comunicativas, mediatizadas en las sociedades modernas, constituirán el caldo de cultivo de las teorías de la información y de la comunicación y, específicamente de su distinción categorial. Antonio Pasquali en su conocida obra *Comprender la comunicación* entiende por información: “todo proceso de envío unidireccional o bidireccional de información-orden a receptores predispuesto para una descodificación interpretación excluyente, y para desencadenar respuestas preprogramadas” (Pasquali, 1987: 50). Por cuanto no hay procesos de interpretación libre el nuevo doble flujo de informaciones no es aún comunicación y solo analógicamente se puede hablar de diálogos entre máquinas.

A su vez la comunicación es una “relación comunitaria consistente en la emisión-recepción de mensajes entre interlocutores en estado total de reciprocidad”, lo que implica que la participación es característica de toda comunicación y como tal se constituye en base de toda sociabilidad. En este sentido la palabra comunicación participativa no deja de ser redundante, aunque tiene el valor de enfatizar su diferencia con la mera transmisión de información.

En la misma tesitura, siguiendo a Baudrillard, la reducción mecanicista de la teoría de la comunicación a una teoría de la información epitética o por extensión, cibernética, si bien apunta a una fórmula perfecta con coherencia formal, que le asegura como único esquema posible, es decir unidimensional, no hace justicia a la complejidad de la comunicación, ya que en el supuesto de una relación ambivalente, todo se desploma (Aguirre y Bisbal 1981, 1990: 83).

Precisamente en estas discrepancias se alimentarán los planteamientos críticos de la contracultura frente al pensamiento unidimensional (Marcuse 1964), de la pedagogía en la educación popular (Freire 1973), de la comunicación alternativa de los movimientos sociales (Enzensberger, 1972) y otras visiones antitéticas del pensamiento dominante, vehiculado principalmente por los nuevos medios de difusión electrónica, caracterizados por su concentración y unidireccionalidad con baja participación de los actores sociales.

3. INTERACCIÓN E INTERACTIVIDAD MEDIADA

El concepto de interactividad florece debido a la posibilidad tecnológica de crear conexiones con movimientos energéticos reversibles, es decir, en términos resumidos el fenómeno del *feedback*. Si las interacciones se refieren a acciones dinámicas entre agentes humanos sin mediación tecnológica, la interactividad incluye la intermediación de artefactos técnicos en los procesos de transmisión, procesamiento y recepción en los terminales aferentes o eferentes (Fainholc, 2004).

La transferencia del término participación al mundo de la comunicación requiere mantener esta distinción, en primer lugar para diferenciar los intercambios humanos, base de todas las relaciones sociales, de las transmisiones mecánicas o energéticas entre hombre y máquina o entre máquinas, y en segundo lugar para discriminar entre las relaciones humanas y las mediadas o simuladas de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información y comunicación.

Solamente así es posible analizar, por ejemplo, en el cine y la televisión, las relaciones –interacciones sociales– antropológicas reproducidas y/o representadas en la función referencial de la imagen dinámica y las relaciones –interactividad– entre la realidad simulada en la pantalla y la recepción de los espectadores, hoy incluso en capacidad de manipular la proyección (Cebrián, 2009).

Para el primer enfoque se despliegan principalmente teorías psicosociales y antropológicas (Baudrillard, 1993, Carr, 2011), mientras que

para el segundo, se habilitan conceptos y herramientas vinculados a las noumenotecnias, dispositivos de diseño e interfaces entre hombre y artefactos técnicos, cada vez más asociados a la robótica (Moreno, 2016).

Esta distinción analítica es particularmente productiva en el campo de las redes sociales, ya que de alguna manera todas las interacciones sociales son susceptibles de ser reproducidas o simuladas por los correspondientes modelos interactivos (Aguirre, 2016: 51).

4. LOS FORMATOS INTERACTIVOS MEDIADOS

Partiendo de la posibilidad tecnológica de reproducir o simular las situaciones humanas y las relaciones sociales que comportan, y considerando sus analogías, podemos esbozar una clasificación de géneros mediáticos, que operan públicamente bajo dos rubros, sin mencionar las hibridaciones entre unos y otros.

Distribuimos en dos columnas los formatos más comunes de los medios radioeléctricos modernos en que predominan la asincronía y baja interactividad (cine, radio, TV) y los nuevos medios digitales en que la interactividad se produce sincrónicamente y en tiempo real.

Formatos que reproducen las interacciones sociales humanas	Formatos interactivos que simulan las interacciones sociales
Presentación y anclaje	Ciberperiodismo
Entrevista	Portal con interactividad proactiva
Foro, panel temático	Portal con interactividad reactiva
Participación en estudio (show)	Buscador y directorio
Noticiero distribuido	Red ciudadana
Concurso (Quiz Shows)	Comunidad virtual
Magazine	Entrevista
Rueda de prensa	foro
Debate político	Chat*
Encuesta telefónica	Encuesta
Otros	Otros

*Evitamos dar los nombres de las marcas y apps que pueblan las redes sociales.

La pregunta, por tanto, de cuál es el formato más participativo desde el punto de vista de la reproducción de las interacciones sociales mediadas, o el sistema con más potencial interactivo en la morfología de las redes, resulta de una complejidad que rebasa estas anotaciones (...)

En ambas columnas se trata de situaciones comunicativas que van más allá de la comunicación persona a persona, que se integran en una morfología multipersonal y tienen carácter público o semipúblico. No se contemplan, por tanto, los modelos bidireccionales como la carta personal, la participación privada telefónica, ni

el correo electrónico interpersonal. Obvia decir que los dispositivos móviles inteligentes pueden desplazarse de unas plataformas a otras, peregrinar transmudiáticamente y dirimir entre una situación de relación privada o pública.

Este esbozo de clasificación no contempla la multidimensionalidad de los procesos participativos, en que entran en juego las propiedades de los elementos intervinientes en la comunicación (número de participantes,

densidad, número de canales, distancia espacial, temporalidad, competencias comunicativas de los usuarios...), ni la funcionalidad variable de los procesos (orientación a tareas, a experiencias, a necesidades organizacionales o a necesidades sistémicas...), ni siquiera la morfología estructural y dinámica de las transformaciones entre los actores, que requerirían unas teorías *ad hoc*.

La pregunta, por tanto, de cuál es el formato más participativo desde el punto de vista de la reproducción de las interacciones sociales mediadas, o el sistema con más potencial interactivo en la morfología de las redes, resulta de una complejidad que rebasa estas anotaciones y que supone otra reflexión sobre los umbrales críticos de la especie humana.

5. EL ESCALAMIENTO SOCIOPOLÍTICO

En uno de los intentos más amplios para describir el mapa del desarrollo y la comunicación participativa, Jacob Srampickal (2006), considera que antes de la generalización del concepto en los años ochenta, hubo dos etapas iniciales bien diferenciadas, una proveniente de las universidades estadounidenses vinculada a las teorías de la modernización (Lerner y Schramm,

1967; Pye, 1963; Rogers, 1961), que implicaba la incorporación de las comunicaciones como variable de los procesos de innovación tecnológica necesarios para el despegue socioeconómico según el enfoque de las etapas de desarrollo de Rostow (1953). Esta versión teórica, que se presentó como un “manifiesto anticomunista”, rápidamente fue cuestionada como desarrollista por su reduccionismo económico, que eludía las variables estructurales de la dependencia en la división internacional del trabajo y en la distribución imperialista de los recursos de poder.

En contraposición a este enfoque, aplicado estratégicamente en los años 60 y 70 en los países latinoamericanos, desde diversas disciplinas que van de la economía política a la educación y más tarde a la comunicación, se despliegan varios frentes de acción que convulsionan los espacios académicos y sociopolíticos. A la vez que Celso Furtado, Sunkel, Faletto, Cardoso, Maza, y otros economistas o sociólogos cimentaban una teoría de la dependencia socioeconómica, educadores como Freire, Gerace, Kaplún asentaban las bases para una transformación de las prácticas educativas y comunicativas.

En un trabajo compartido bajo el título *Prácticas y travesías de la comunicación en América Latina* (2010), expusimos la evolución del entramado teórico y político de las ciencias de la comunicación, que, partiendo de concepciones prestadas del norte, sufrieron un viraje crítico fuerte hacia el cambio social (Pasquali, Beltrán, Mattelart, Schmucler, Verón, Barbero, etcétera).

Hoy se reconoce internacionalmente la contribución latinoamericana tanto en el campo de las políticas de *comunicación como de las prácticas comunicacionales para el desarrollo* (Dagron, 2001; Servaes, 2005; Aguirre y Bisbal, 2010).

Hoy, como concluye Servaes (1989), un observador atento a este proceso, la concepción desarrollista con énfasis economicista en el incremento del PIB, ha sido superada con una versión que concibe el desarrollo integralmente, demuestra su carácter multidimensional y dialéctico, a la vez que reconoce las diferencias de su desenvolvimiento y ritmo según las particularidades estatales y locales.

6. PERSPECTIVAS ACTUALES

Hoy los temas sobre el desarrollo, si bien no han sido resueltos, han pasado a la penumbra por el impulso de las transformaciones tecnológicas, basadas en las TIC y por la redefinición de agenda, promovida desde las Naciones Unidas, sobre las metas del milenio.

Desde la gran *Antología de comunicación para el cambio social* de Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (2009), que refleja la génesis y los tiempos estelares de la comunicación participativa, hemos asistido a un declive en la producción intelectual, aunque las prácticas bajo otras modalidades discursivas perduran en el nuevo ambiente de las redes.

En un resumen sobre las tendencias menudas de la tematización sobre desarrollo y comunicación participativa, el mismo Srampickal enumera las siguientes perspectivas:

a) *El desarrollo comunicacional como derecho humano*

Dicha perspectiva se considera tanto más necesaria cuanto más olvidada ha quedado en los paradigmas de la modernización, sea en clave desarrollista o marxista. De alguna manera, aunque no se considere como brote del informe Mc Bride, se realimenta de principios que conciernen al derecho a la comunicación y/o expresión; al derecho a la información, trátese de acceso o de participación, y, en fin, a la democratización de las comunicaciones (Aguirre, 1998).

b) *El reconocimiento y la valoración de los sistemas locales*

No se trata simplemente de la recuperación o revitalización de los esfuerzos antropológicos de los indigenistas, sino del reconocimiento de las culturas locales y subculturas, que constituyen un tejido plural y diversificado por múltiples cruces e hibridaciones (White 2007).

c) *La prosecución de los modelos participativos y liberadores*

En el campo latinoamericano ambos términos connotan numerosas prácticas que se han autocalificado de horizontales, alternativas, y liberacionistas. Obviamente, el énfasis en la

dimensión participativa de los procesos, con preferencia por los modelos grupales y de base, hace que incorporen dinámicas en las que la participación sea clave en los procesos de formulación, planeamiento, gestión y evaluación (Díaz Bordenave, 1977; Beltrán, 1979; UCAB, 1997).

d) *La corriente del empoderamiento comunicacional*

En esta perspectiva, fuertemente ligada a la segunda etapa sociopolítica, la consideración de las capacidades humanas de expresión y las competencias comunicativas juegan un papel importante a la hora de fortalecer el desarrollo endógeno de las comunidades y, en fin, de promover las condiciones democráticas en todos los niveles de una sociedad.

Aparentemente ha cambiado el panorama, pero los clásicos problemas planteados en las etapas anteriores sobre los modelos de desarrollo, las asimetrías en la adopción de las innovaciones tecnológicas, los desequilibrios entre países del norte y del sur, emergen por doquier con una complejidad creciente y a menudo encubiertos con nuevos discursos sobre la globalización, la era de la información y de la comunicación y, en fin, sobre las utopías tecnológicas de la cibercultura.

La comunicación participativa para el cambio social sigue siendo un reto para nuestras sociedades, aunque las tendencias autoritarias de los gobiernos actuales y las presiones corporativas de las transnacionales sean poco favorables a su auge e inviertan cada vez menos en su investigación y promoción. La formación democrática y el empoderamiento comunicacional de la ciudadanía no es rentable a corto plazo, pues no sirve para asaltar el poder, ni para especular en el mundo financiero. Entre tanto, la participación ciudadana quedará reducida a las condiciones y límites que permitan los operadores hegemónicos en los sistemas de redes, dejando algunos espacios tácticos a los usuarios.

Desde la gran *Antología de comunicación para el cambio social* de Gumucio-Dagron y Thomas Tufte (2009), que refleja la génesis y los tiempos estelares de la comunicación participativa, hemos asistido a un declive en la producción intelectual (...)

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Ciencias Sociales por la UCV. Profesor de pregrado y postgrado en la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación.

Referencias*

- AGUIRRE, Jesús María (1998): "El derecho a la comunicación y el compromiso ético de los comunicadores". En: revista *Comunicación*. Recuperado: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/COM1998101_31-38.pdf. Centro Gumilla, pp.
- _____(2016): *Comprender la Sociedad Red. Comunicaciones y Educación*. Caracas: Centro Gumilla.
- AGUIRRE, J.M. y BISBAL, M. (1980): *La ideología como mensaje y masaje*. Caracas: Monte Ávila Ed.
- _____(2010): *Prácticas y travesías de la comunicación en América Latina*. Caracas: Centro Gumilla.
- ARGULLOL, Rafael (2012): "Cultura subversiva: el educador contra el comunicador". En: *El Ciervo*, septiembre-octubre, pp. 26-28.
- BAUDRILLARD, J. (1993): *Cultura y simulacro*. Barcelona: Ed. Kayrós.
- CEBRIÁN, Mariano (2009): "Modalidades y niveles de interactividad en la televisión digital terrestre". En: *Ámbitos*, n° 18, pp. 9-22. [<http://goo.gl/CqDvxI>] [06-05-2015].
- CARR, Nicholas (2011): *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- FAINHOLC, Beatriz (2004): "La interactividad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y su diferencia

- conceptual con la interacción social". En: *CEDIPROE* [<http://goo.gl/Kec8K7>] [06-05-2015].
- GADAMER, Hans Georg (1980): *Dialogue and Dialectic*. New Haven: Yale University Press.
- GUMUCIO-DAGRÓN, A. y TUFTE, Thomas -compiladores- (2008): *Antología de comunicación para el cambio social*. Bolivia: Consorcio de Comunicación.
- MARCUSE, Herbert (1964): *El hombre unidimensional*. Ariel.
- MORENO, Isidro (2016): "Interactividad, interacción y accesibilidad en el museo transmedia". En: revista *ZER*, Vol. 20, N° 38, pp. 87-107.
- ONG, Walter (1987): *Oralidad y escritura*. México: Siglo XXI Editores.
- PÉREZ, Rafael Alberto (2001): *Estrategias de comunicación*. Barcelona: Ariel.
- SERVAES, Jan (1999): *Communication for Development*. N.J. Hampton Press.
- TURKLE, Sherry (2016): *En defensa de la conversación*. Ático de los libros.
- UCAB (1997): *Comunicación para el desarrollo*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- WHITE, Robert (2007): *Comunicar comunidad. Aportes para una ética de la comunicación pública*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.

* Hemos preferenciado la bibliografía relativa a la interacción social y a la interactividad, por cuanto las otras referencias, específicamente sobre Desarrollo y Comunicación, pueden ser buscadas en la *Antología de comunicación para el cambio social* de Alfonso Gumucio-Dagrón y Thomas Tufte, y para el caso latinoamericano en nuestra obra: *Prácticas y travesías de la comunicación en América Latina* (2010).